

EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES EN LA VIDA UNIVERSITARIA



Después del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, se plantearon nuevas tareas a las organizaciones de estudiantes, de trabajadores no docentes y docentes. No se trataba, como en el pasado, de cuestionar el sistema injusto y opresivo e identificarse con acciones destinadas a destruir el viejo régimen, esta nueva etapa, por el contrario tenía una clara orientación constructiva, que comenzaba desde la mentalización de las organizaciones hacia adentro y se traduciría en una participación cooperativa con el quehacer universitario.

En un principio surgieron dificultades, porque se trataba de modificar ese rol agresivo, necesario para el desmantelamiento del sistema anterior de un día a otro, en unas tareas para las que no parecíamos es-

tar preparados. Era natural cierta distancia en la acción entre las autoridades universitarias y el estudiante. Era natural también cierta desconfianza entre el trabajador no docente y las autoridades universitarias. La imagen de "la patronal", aún en las instituciones educativas, había marcado una separación difícil de borrar entre los obreros de la limpieza o los talleres con los administradores. Tal vez los primeros meses después del triunfo de la Revolución, la universidad, sin proponérselo y sin diseñar programas para el caso se vió abocada a un nuevo tipo de docencia, la autodocencia. La autoeducación de los que por circunstancias especiales tenían posiciones de dirección y la autoeducación de los trabajadores no docentes y también los docentes. Aprendiendo un poco los unos de los otros, y com-

prendiendo poco a poco que la tarea exigía el mínimo de discrepancia y el esfuerzo pronto y solidario de los diferentes estamentos que componen la comunidad universitaria. Esta etapa de aprendizaje, con los dolores propios de todo parto, permitió a la Universidad como conjunto, crecer cualitativamente consolidando un clima de confianza y cooperación que ha dado ya positivos frutos en tareas específicas que tienen que ver directamente con la función académica de la Universidad.

Cada una de las organizaciones tienen experiencias propias, formas autónomas de expresión y de participación, sin embargo en la construcción de la nueva

Universidad Centroamericana, esas experiencias y esa participación coinciden en las tareas más necesarias y han sido factor determinante en la elevación de la disciplina estudiantil, en la formulación de la transformación curricular y en otras acciones no menos importantes que han permitido consolidar esta institución dentro de los cambios que está viviendo nuestro país.

A continuación presentamos desde el propio ángulo de visión de los diferentes estamentos, algunas características y realizaciones de estos organismos que han tenido un papel determinante en la vida universitaria.



EL CENTRO ESTUDIANTEL UNIVERSITARIO A TRES AÑOS DE REVOLUCION:

RAICES DE LUCHA

En los años inmediatos al triunfo, 1977, 1978, el CEUUCA, como una organización central que aglutinara a todos los estudiantes de la UCA no existía, ya que el objetivo fundamental era destruir, minar las bases de la dictadura. Las que existían eran las asociaciones estudiantiles, la de estudios generales AEEGG, la de Derecho AED, la Agropecuaria ADEFCA, la de Ingeniería AEIUCA, y la de Humanidades ASEHUCA. Cada cual, desde su lugar y orientada por miembros del FSLN y de sus organizaciones intermedias la JRN, (Juventud Revolucionaria Nicaragüense), la JRS (Juventud Revolucionaria Sandinista) y el FER (Frente Estudiantil Revolucionario), aportaba lo que le correspondía a la lucha del pueblo nicaragüense. Estas asociaciones estudiantiles eran el embrión del nuevo CEUUCA que habría de nacer cuando amaneciera la época de construir.



INICIO DEL CEUUCA POST-TRIUNFO

Lo que caracterizaba al CEUUCA en los primeros meses, era la inexperiencia, porque sus miembros nunca habían sido dirigentes de una organización que debía construir pero sin embargo también existía la firme voluntad de avanzar y superar todos los obstáculos.

La primera gran tarea fue impulsar la Cruzada Nacional de Alfabetización, desde fines de 79. Los pocos estudiantes que fungían como activistas del CEUUCA se dieron de lleno a la propaganda de la Campaña Nacional de Alfabetización para incentivar la participación de los estudiantes y su integración en el EPA (Ejército Popular de Alfabetización), la organización de las brigadas, etc. Alrededor de 300 estudiantes respondieron a este llamado.



Una vez iniciada la Alfabetización, le tocó al CEUUCA el apoyo logístico enviando información a nuestros brigadistas hasta La Cruz del Río Grande en Zelaya Sur, y encargándose de la correspondencia.



A la par de la Alfabetización, las estructuras del CEUUCA se transformaron para dar respuesta a la otra gran tarea de la Revolución en la Universidad: la transformación curricular y la creación del Movimiento Alumno-Ayudante. Se formó el ETCME (Equipo de Transformación Curricular del Movimiento Estudiantil), que dirigía por parte de los estudiantes a la Transformación Curricular, y existía un comité en cada facultad y en cada escuela. La Transformación Curricular se realizó con la conjunción de los profesores y los estudiantes. Por supuesto, éramos conscientes que no se podía aspirar a la meta final, se sabía que la transformación curricular era una tarea de continuo perfeccionamiento. Esta labor se realizó durante la mayor parte de 1980.

A fines del 80, el CEUUCA impulsó la Consulta Nacional sobre los fines y objetivos de la educación, y la organización de las prácticas de Producción, que representaba la concreción de una educación que uniera la teoría con la práctica. Sobre el Movimiento Estudiantil recayó el peso de los cortes de algodón en Febrero de 1981.



Sin embargo, el CEUUCA no estaba desligado del Movimiento Estudiantil de las otras universidades y se había comenzado a dar algunos pasos que favorecían la unificación del Movimiento Estudiantil de la Educación Superior. Pero en ese momento, ya era necesaria tomar medidas más firmes en este sentido, ya que la unificación del Movimiento Estudiantil vendría a darle mayor solidez como transformador de la Educación Superior. Y es así como se comienza a organizar el VIII Congreso de UNEN, el cual se realizó en Julio de 1981.

El VIII Congreso de la UNEN significó la fusión de los estudiantes universitarios de Nicaragua en una sola organización que define sus intereses, que es su voz y su brazo en los cambios revolucionarios necesarios.

Ya el CEUUCA, como miembro de la UNEN había adquirido un determinado nivel de desarrollo e incluso, la misma forma de concebir

al CEUUCA había cambiado; ya no se trataba de un organismo en el que confluían las diferentes asociaciones estudiantiles, sino de una sola organización. Se impulsaban movimientos deportivos, movimientos culturales, seguimiento de la transformación curricular, desarrollo del Movimiento alumnos-ayudantes, reivindicaciones estudiantiles, y se daban pasos en pro de fortalecer la democratización del Movimiento Estudiantil.

Estos pasos tuvieron sus frutos cuando se comenzaron a organizar las elecciones estudiantiles en este semestre. Las elecciones siguieron un proceso ascendente, comenzando por los representantes de grupo, los presidentes de facultad y culminando con la elección del presidente del CEUUCA.

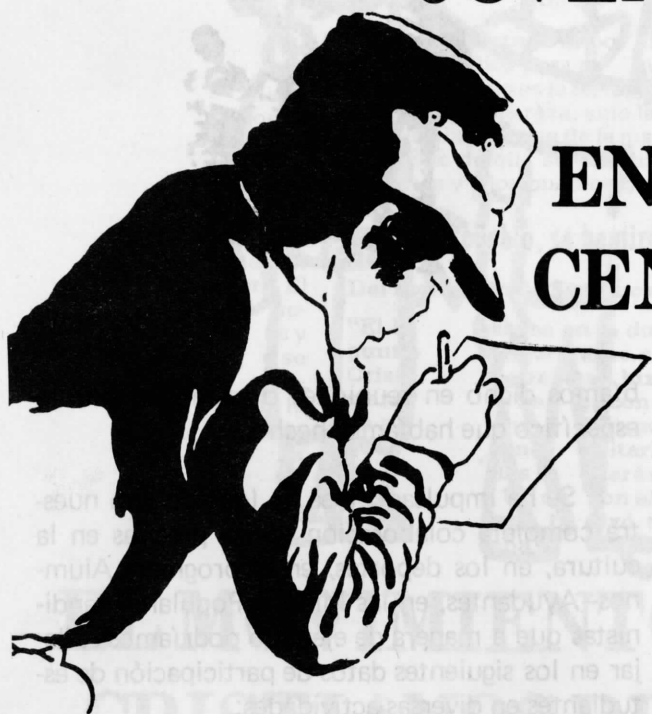
En estos momentos, la UNEN (Unión Nacional de Estudiantes Nicaragüenses) está centrando la mayor parte de sus esfuerzos en elevar el rendimiento académico.

En resumen, al nuevo CEUUCA, post-triunfo revolucionario, hay que verlo como una organización cuyo principal papel es ir construyendo, es ir coadyuvando en la formación de la Universidad que forjará a los profesionales que requiere la Revolución Popular Sandinista.

Por eso, en esta nueva etapa, estamos contribuyendo a transformar a la Universidad y darle el papel, que nuestro pueblo le ha asignado: la tarea estratégica de formar los recursos humanos propios al servicio de la Revolución. La preparación de cuadros técnicos y de profesionales capaces de llevar a cabo los cambios económicos y sociales que está demandando nuestro país.



JUVENTUD SANDINISTA 19 DE JULIO EN LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA



La Juventud Sandinista nace con los primeros jóvenes sandinistas que soñaron hace veinte años desde las aulas universitarias o desde los talleres de trabajo con una patria libre. Con Carlos Fonseca, con Silvio Mayorga, con Casimiro Sotelo, con Julio Buitrago y otros que fueron lentamente creando las estructuras políticas que definieron al Frente Sandinista de Liberación Nacional como la organización vanguardia del pueblo nicaragüense. Sin embargo la Juventud Sandinista 19 de Julio, nace oficialmente con el triunfo revolucionario que vence a la dictadura y sienta las bases de la nueva sociedad.

En la Universidad Centroamericana la Juventud Sandinista tiene un inicio modesto que se convierte luego en trayectoria ascendente, tanto en la cantidad de sus integrantes como en la calidad de sus cuadros. Se puede decir que se funda en Agosto de 1979, con apenas 10 compañeros formando el núcleo inicial.

Como toda organización que comienza y está formada por jóvenes salidos del trabajo insurreccional, tiene que enfrentar inevitables dificultades en la formulación y la praxis de las nue-

vas tareas que exigen propósitos y compromisos constructivos dentro de la nueva sociedad. Por eso el primer período, se puede decir, fue el de la consolidación de la organización a lo interno. Sin embargo, como hemos dicho, se carecía de experiencia, con frecuencia se trabajaba sin metas y objetivos precisos. En fin se realizaban las tareas en una forma espontánea sin una planificación adecuada.

Estas primeras deficiencias se fueron superando en el curso de los meses que siguieron al triunfo de la Revolución. Ya en 1980, Juventud Sandinista impulsa, organiza y conduce a los estudiantes de esta Universidad a participar en la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización, integrando a más de 400 brigadistas y alfabetizadores populares. En Marzo de ese año salen 250 guerrilleros de la alfabetización a las zonas selváticas del Departamento de Zelaya donde se alfabetiza a miles de campesinos, y donde los cuadros de Juventud Sandinista se fueron formando en tareas concretas que darían solidez a su compromiso revolucionario.

Cuando en Octubre de 1980 se da inicio al

programa Alumnos—Ayudantes, como una respuesta a la necesidad de formar nuevos docentes para la Educación Superior, la participación de la Juventud Sandinista es ya altamente significativa dando orientaciones a sus afiliados para apoyar este proyecto de gran importancia en la vida universitaria.

Al inicio la Transformación Curricular, que va a modificar toda la estructura formativa de la Educación Superior, también la Juventud Sandinista presta toda su colaboración, instruyendo a sus cuadros para formar parte de las diversas comisiones de trabajo.

Ya para 1981 los avances organizativos eran notorios. Todavía teníamos algunos problemas de seguimiento y control de tareas y hacía falta un poco más de desarrollo político en nuestros cuadros, pero se notaba que habíamos crecido en nuestra organización.

En ese mismo año participamos activamente en la formación de las Milicias Populares Sandinistas dentro de la Universidad. También se dió la primera promoción de militantes que nos permitía desde ese momento multiplicar las experiencias pasadas. Las dificultades propias del que hacer universitario nos enseñaba cada día a buscar una vinculación más estrecha con el estudiantado y tratar de darle respuestas reales a sus problemas más sentidos.

En 1982 podríamos decir que hemos logrado la consolidación de nuestro movimiento. Sobre todo tomando como referencia no lo que ha-



bíamos dicho en reuniones o asambleas sino lo específico que habíamos hecho.

Se ha impulsado y se ha logrado con nuestra completa colaboración metas precisas en la cultura, en los deportes, en el programa Alumnos—Ayudantes, en las Milicias Populares Sandinistas que a manera de ejemplo podríamos reflejar en los siguientes datos de participación de estudiantes en diversas actividades:

DEPORTE Y CULTURA, 18 por ciento de la población estudiantil

MILICIAS POPULARES SANDINISTAS, 10 por ciento de la población estudiantil.

JUVENTUD SANDINISTA 19 DE JULIO, 10 por ciento de la población estudiantil.

180 MILITANTES

100 ALUMNOS—AYUDANTES

Todas estas cifras y actividades nos dan una idea de los logros y avances de nuestra organización en tres años de revolución. Más del 35 por ciento de los estudiantes participando en actos impulsados por nosotros, en un medio donde la expresión de clase es acentuada, más aún por los avances de la Revolución.

Por ahora, admitimos que tenemos grandes problemas por delante. Sin embargo, ya caminamos, y el futuro es nuestro.

Nuestro objetivo en la Universidad es: convertir a los estudiantes en factores del desarrollo científico—técnico de nuestra economía y del desarrollo integral de la sociedad, un estudiante científico y con cualidades de patriota y revolucionario.





EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO CRISTIANOS REVOLUCIONARIOS

El Movimiento de Universitarios Cristianos Revolucionarios nace del propósito de un grupo de jóvenes universitarios que quiere vivir su fe dentro de un proyecto revolucionario que por su originalidad marca una nueva esperanza de convergencia entre cristianos y revolucionarios.

Es la Revolución Nicaragüense el campo de acción de aquellos que desde su opción preferencial por los pobres o su identificación política con los oprimidos pueden manifestar en la realidad la coincidencia del mensaje de Cristo con el compromiso político de cambio y transformación que está viviendo nuestro país.

Este fenómeno, que puede parecer incompatible, ha sido posible gracias a la sincera manifestación de nuestra fe en el campo de la acción. Un propósito de hacer del Reino de Dios una realidad terrena al alcance de los señores humanos, de los más sencillos y necesitados, y no como un concepto etéreo, intangible diseñado para

ángeles o santos. Una tarea de aquí y de ahora que cristianos y no cristianos estamos obligados a emprender, con la urgencia que nos exige las necesidades concretas de nuestro pueblo.

Estas consideraciones, fueron parte del compromiso, que desde antes del triunfo de la Revolución habían asumido muchos universitarios cristianos, que supieron encontrar en la lucha de nuestro pueblos los valores evangélicos que los llevaron a insertarse en la Revolución, rompiendo con esquemas cerrados y viviendo la fe desde una perspectiva revolucionaria. Es oportuno mencionar que muchos cuadros de la Revolución Nicaragua salieron de organizaciones cristianas como Juventud Obrera Católica (JOC).

TAREAS DEL MOVIMIENTO U. C. R.

No se puede reflexionar ni se puede actuar al margen del proceso de pensamiento y acción

que ha generado la Revolución. Por eso tenemos que pensar como cristianos que se está dando un nuevo modelo de Iglesia en Nicaragua y partiendo de ese principio debemos proyectar nuestra actividad concreta.

Dos contextos: uno socio-político y el otro teológico-ecclesial, nos servirán para delimitar nuestra misión de servicio evangelizador a la sociedad Nicaragüense y a los universitarios como parte de la misma.

A) Desde el contexto de la R. P. S., el Movimiento por su condición de universitarios, se ha integrado a asumir conjuntamente con las Organizaciones de Masa, los desafíos que la Revolución le plantea a todo el ámbito Universitario y Tecnológico. (Transformación Curricular, Milicias Populares, Jornadas Populares de Salud).

Ha asumido como Movimiento las tareas de apoyar las anteriores exigencias del Proceso de transformaciones profundas, que vivimos en Nicaragua y de Clarificar, a la Masa Estudiantil Cristiana indiferente o temerosa sobre su papel desde un compromiso evangélico con las transformaciones sociales, políticas y culturales que vivimos.

Ha Combatido toda manifestación de apatía, comodidad o contraria a estas realizaciones que tome como base una supuesta FE cristiana.

B) Desde el contexto Teológico-Ecclesial, asistimos en Nicaragua al nacimiento de una nueva forma de vivir la FE, el nacimiento de un nuevo modelo de Iglesia; no de otra secta, sino de la transformación y renovación profunda de la Iglesia misma, ante los desafíos del Proceso Revolucionario.

O sea una Iglesia comprometida en cada uno de sus miembros con el Proyecto Revolucionario, que sea capaz de criticar constructivamente. Una Iglesia que proclama el derecho de aportar y sugerir como Pueblo de Dios en las decisio-

nes que le afectan directamente, una Iglesia que ha roto con los explotadores y se encarna, nace en y para los pobres y humildes, en síntesis, como la define Juan Pablo II: Una Iglesia de los Pobres.

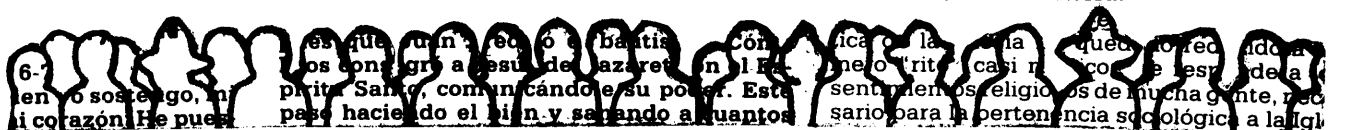
Pero este nuevo modelo de Iglesia, nace entre tensiones y fuertes desafíos al interior de las comunidades; esta conflictividad hace más tardado su desarrollo lo hace más doloroso y aleccionador, y plantea una mayor madurez a los cristianos de Base que somos a la vez parteros y humildes constructores.

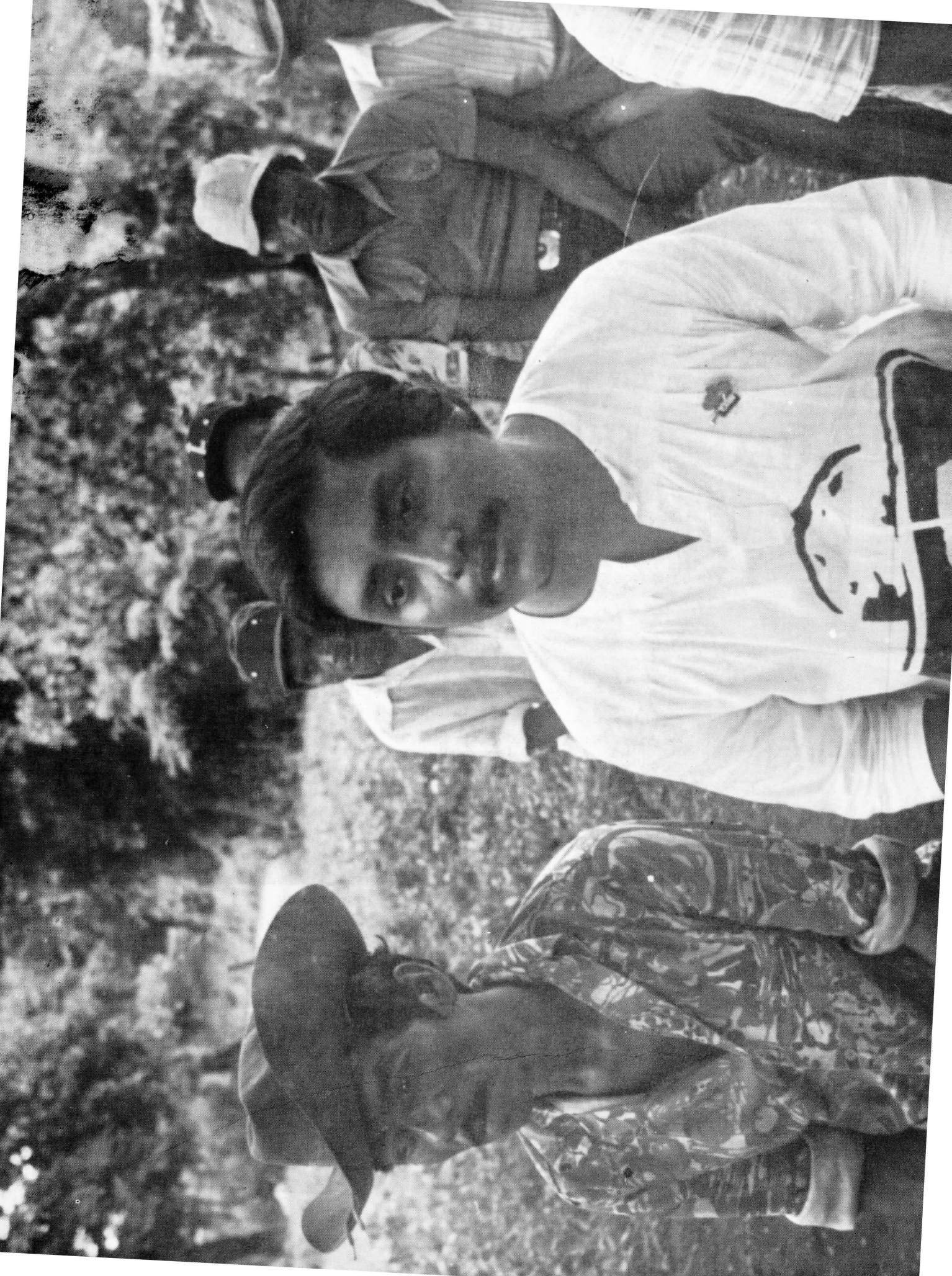
Es pues tarea de U. C. R., convertir a los Universitarios a ese nuevo modelo de Iglesia. Para lo cual se hace necesario, transformar nuestras concepciones y prácticas religiosas que hemos aprendido desde nuestra infancia y construir una nueva mentalidad y práctica cristiana. Siendo la metodología la Experiencia de Dios en la Historia.

Nuestro movimiento en estos 2 años de caminar ha logrado penetrar en la vida universitaria. Se han implementado Seminarios, charlas y se han publicado folletos, boletines y diferentes materiales de comunicación.

La base de nuestra vida interna es la célula o grupo comunitario, estos son grupos estables donde poco a poco se va adquiriendo mayor participación y responsabilidad en el crecimiento y desarrollo global del Movimiento. Estos grupos tratan de ser fermentos en la mesa universitaria, ya de por sí los cristianos han sido parte integrante de nuestra historia revolucionaria en un grado sin precedentes en ningún otro movimiento revolucionario en América Latina, y posiblemente del mundo.

Nosotros en estos años de Revolución en la UCA, solamente estamos dando un aporte al nacimiento de la nueva sociedad, a hacer realidad el reino de Dios aquí en la tierra.







LA ASOCIACION DE TRABAJADORES DOCENTES (ATD-UCA) FORJADORES DE LA NUEVA UNIVERSIDAD EN LA REVOLUCION

Fueron muchos años de dependencia y explotación en los cuales la Universidad Centroamericana fue alimentando gradualmente una vertiente menuda pero, densa, que hizo crecer poco a poco la semilla revolucionaria en las aulas universitarias. Este elemento de contradicción propio del sistema educativo tradicional, hizo posible que un nutrido grupo de estudiantes y profesores se apuntaran a la escalada revolucionaria, convencidos de que sólo haciendo la Revolución sería posible lograr que la Universidad regresara a su lugar de origen: el pueblo, y lograr así una nueva sociedad.

Los profesores de la Universidad Centroamericana, se inscribieron en el marco tesonero de la lucha por el derrocamiento de la dictadura aprovechando diferentes formas de lucha entre las que debemos destacar el aporte ideológico y político. Esta contribución tuvo que darse con niveles organizativos clandestinos debido al alto grado de represión que la dictadura y el sistema desarrollaron.

Por esta razón, la Asociación de Trabajadores Docentes no pudo constituirse legalmente en la época somocista dado que toda asociación progresista era proscrita por significar un atentado contra los intereses anti populares del sistema vigente. Con el Triunfo Revolucionario los docentes de la UCA encuentran el marco propicio para organizarse y desarrollarse en función de los intereses fundamentales del Proceso Revolucionario.

Propiciado por el Proceso Revolucionario, los profesores, acogidos al marco de libertad y de amplias posibilidades de organización, deciden constituirse formal y legalmente en Asociación Gremial con el nombre de Asociación de Trabajadores Docentes de la Universidad Centroamericana, (ATD-UCA).

En la Asamblea Constitutiva de la Asociación, los trabajadores docentes, después de analizar con profundidad el papel que tienen en el Proceso Revolucionario aprueban los Estatutos que les rigen. Los objetivos son claros: Unirse, organizarse para luchar por reivindicar su identidad como educadores. Forjar una conciencia revolucionaria que ayude a todos los docentes a asumir con el pueblo la Constitución de la Nueva Sociedad. Luchar para que cada trabajador asuma su papel con el espíritu revolucionario que le permita dar una respuesta eficaz a las demandas de la Revolución. Ayudar a todos los docentes a participar activamente en la formación de los nuevos profesionales que servirán a los intereses del pueblo. Impulsar conjuntamente la transformación integral de las estructuras universitarias, apoyando para ello programas de capacitación docente y científica.

La participación beligerante de la Asociación en la Junta de Directores (máxima autoridad de la Universidad), en la Junta de Decanos, y en Comité Administrativo, así como la representatividad activa del gremio en las Juntas de Facultad, ha sido el paso fundamental que ha permitido a la Asociación, participar en toma de decisiones que han significado cambios progresivos en la Universidad y que redundan en bene-

ficio de los docentes y de la Revolución en general.

Consciente de que en la Universidad es donde se siembra la semilla del nuevo profesional, de los nuevos técnicos, de los nuevos científicos, en manos de los cuales está el futuro de la Nueva Sociedad, los trabajadores Docentes dieron un impulso único a su Asociación como una respuesta efectiva a la necesidad de nuestro pueblo de tener en su seno a profesionales diferentes, hermanos y amantes de su mismo pueblo.

Orientados por la Asociación iniciaron los Docentes el proceso de transformaciones curriculares, organizativas, administrativas y académicas en las estructuras universitarias. Pero lo que es mejor, con este nuevo contexto, apoyados en los nuevos horizontes, se inició un período de profundos cambios también en las actitudes y concepciones personales de los profesores, abrigados a la luz del mensaje de Sandino y Carlos Fonseca.

Formar al Docentes, en la concepción nueva de ser maestro y discípulo a la vez, que le permita unir con lazos fraternos su labor docente a los intereses y problemas de nuestro pueblo, que le permita vincular estrechamente la teoría con la práctica, y sobre todo que le ponga en tensión hacia el horizonte de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados. Estas han sido algunas de las tareas propias de la ATD en estos tres años de Revolución.

La vinculación orgánica de la Asociación con ANDEN (Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua) demuestra que la unidad del Magisterio Nacional en torno a los intereses estratégicos de la Revolución es cada día más patente. Es esta vinculación la que hace sentir a los docentes estar recuperando el lugar que el régimen pasado les negó. Por primera vez el Magisterio Nacional a todos sus niveles encuentra en el nuevo contexto revolucionario el margen adecuado para sentirse dueño del futuro a la par del pueblo.

Consciente la Asociación de que los docentes son los forjadores del nuevo nicaragüense, al tener en sus manos lo más preciado del futuro de nuestra Revolución y poder modelar la personalidad, los valores y las cualidades del hombre del mañana, ha venido dando respuestas concretas a esta realidad.

La Asociación de Trabajadores Docentes de la UCA, en todo momento trata de alcanzar en sus filas niveles superiores de conciencia revolucionaria, de responsabilidad profesional, de capacitación pedagógica y científica.

Pero no vive este compromiso y esta lucha de forma aislada, antes bien ayuda al Maestro Universitario a que en él tenga resonancia toda la dinámica de la Revolución con sus logros y avances, sus enormes problemas, sus dificultades; vamos luchando juntos de la mano con las demás organizaciones populares por la defensa de todos los derechos alcanzados y por alcanzar los objetivos que nuestra Revolución tiene planteados; vamos logrando que el pueblo cada día esté más presente en la Universidad y la Universidad conviva más con el pueblo. Una Universidad que va tomando estos rasgos está respondiendo al pensamiento del héroe y mártir sandinista y maestro universitario Ricardo Morales Avilés y al deseo de tantos hermanos que dieron su sangre para que pronto nuestro pueblo viviera la realidad de la justicia y la libertad.

La Asociación de Trabajadores Docentes, apoyada y coordinada con otras organizaciones revolucionarias, siente satisfacción por que las metas plasmadas se van cumpliendo y sobre todo por ver cada día que más maestros captan con profundidad el legado de Sandino y se empeñan por esculpir los nuevos modelos de hombre y mujer dueños del futuro y constructores de la sociedad de hermanos por la que todos luchamos y morimos un poco cada día.

